

In the age of rending: Tension and retransformation of cultural identity in the domains of globalization.

Canaza-Choque, F. A.

Cita:

Canaza-Choque, F. A. (2021). *In the age of rending: Tension and retransformation of cultural identity in the domains of globalization*. *La Vida y la Historia*, 8 (2), 47-54.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/franklin.a.canazachoque/27>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pCUg/duc>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

REVISIÓN DE LITERATURA

En la era del desgarramiento: Tensión y retransformación de la identidad cultural en los dominios de la globalización

In the age of rending: Tension and retransformation of cultural identity in the domains of globalization

¹Franklin Américo Canaza-Choque

RESUMEN

Este estudio intenta realizar un breve recorrido hacia los impactos reproducidos por la globalización bajo los presupuestos imponderables de que esta resume ser, a efectos del ahora, una agencia inacabable que al interior y fuera de ella da cuenta de las fallas e irregularidades que se desprenden delimitando y tensando la noción de identidad cultural. De esta manera, a través de un recorrido de modelo teórico, puede definirse que el impacto globalizador provoca reconocer dos movimientos de réplica: por un lado, frente a impulsos homogeneizantes, la dimensión de interculturalidad para los reducidos grupos culturales precisa romper con la privilegiada divisoria entre lo global y lo local. Por el otro, en un espacio fracturado por problemas estructurales, donde el Estado parece desaparecer para algunos grupos minoritarios, el efecto irradia un desarme o desaparición parcial o total de estos últimos; lo cual, finalmente, termina provocando un desgarre en el denotativo de identidad cultural.

Palabras clave: Globalización, América Latina, identidad cultural, diversidad cultural, comunicación intercultural.

ABSTRACT

This study attempts to make a brief overview the impacts reproduced by globalization under the imponderable assumptions that it is, for the present, an endless agency that, inside and outside of it, realizes that the flaws and irregularities that arise they delimit and strain the notion of cultural identity. In this way, through a theoretical model tour, it can be defined that the globalizing impact causes the recognition of two replication movements. On the one hand, in the face of homogenizing impulses, the dimension of interculturality for small cultural groups needs to break with the privileged divide between the global and local. On the other hand, in a space fractured by structural problems, where the State seems to disappear for some minority groups, the effect radiates a partial or total disarmament or disappearance of the latter that, finally, ends up causing a tear in the denotative of cultural identity.

Keywords: Globalization, Latin America, cultural identity, cultural diversity, intercultural communication.

¹ Universidad Nacional San Agustín de Arequipa. Facultad de Educación.
Email: fcanazach@unsa.edu.pe. ORCID: 0000-0002-1929-6054

Introducción

A nivel global, en una posición de áreas desfavorecidas (Popolo, 2017), existen alrededor de 370 millones de personas indígenas que equivalen al 20% del territorio mundial ocupado (Vargas, Aké y Canche, 2021; Velarde, 2021). Tasando de esta manera, poco más de 5000 culturas distintas y una estimación de 6000 lenguas en más de 70 países, en los cuales, solo en Latinoamérica coexisten un total de 522 comunidades indígenas y un aproximado de 500 lenguas (Mejía, 2007; Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], 2009; Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2016). Demográfica que, una vez disgregada, revela que el grupo más demostrativo reside en países como México (27.5 millones que representa el 21,5% del total de la población), Guatemala (8 millones), Bolivia (5.5 millones), Perú (4 millones), Chile (1.6 millones), Colombia (1.5 millones) y Ecuador (Pajuelo, 2006; Berger, 2019). Cifras que, particularmente, resultan difíciles de trazar a detalle, ya sea por el mismo efecto desgarrador de muertes parciales o masivas, la inexistencia exacta de habitantes, la insuficiente información lingüística; o porque resulta menos útil el idioma para definir la localización de la identidad territorial o étnica, debido a que durante los últimos años, se ha perdido bastante (Albó, 2000).

Igualmente, dentro del tensionado terreno indígena, las fallas históricas arrastran a que gran parte de estos grupos minoritarios comparta divisores comunes de pesos y procesos signados a dinámicas globales de racismo, discriminación, desigualdad, pobreza, despojo y transformación de la identidad territorial (Meertens, 2016). Lejos de que el programa globalizador pueda desafiar y neutralizar estos contratiempos, recrudece y pone en presión toda esta realidad. De esta forma, al tiempo de demostrar la pretendida uniformidad e irrevocable extinción de la diversidad lingüística y cultural en un entorno detonado por la globalización, existe indistintamente conflictos interculturales que pueden expresarse en una amenaza interminable y natural; así como también, contrariamente a esto, preexisten diversas narrativas, historias y respuestas de contrataque a la alta discriminación sociolingüística o racial (Avilés y Ek Ibarra, 2016).

Por esta razón, en el hecho de perfilar y asegurar un debate en el ahora sobre cualquiera de estos escenarios, resulta ponderable reanalizar el itinerario del proceso globalizador en las diversas esferas societales en términos de extensión, intensidad, velocidad e impacto denotativo (Held, McGrew, Goldblatt y Perraton, 1999; Held y McGrew, 2005). Más precisamente, aquellas configuradas a nociones de cultura e identidad territorial. Dado que las fuerzas globales han erigido nuevos agentes de poder e identidades antes tempranamente enterradas o poco tomadas en cuenta. Por ello, la cultura no podría ser focalizada como una sola unidad de análisis apartada de otras, ni en tal vuelo, ser considerada como algo secundario en el erosivo impacto de la globalización (Ozbudun y Keyman, 2002).

Desde esa traza, si bien cualquier definición de impulso que se confiera a esta última resulta ser incompleta, no deja de ser entendida irreversiblemente en el amplio consenso del plano teórico como desterritorialización, modernización, occidentalización, liberalización o universalización. Nociones rígidas y potentes que han rebasado, desde luego, cualquier otra línea predilecta de frontera física y simbólica. Lo cual conlleva de manera inevitable a tener presente y deliberar sobre el enfrentamiento irremediable entre diversidad y homogeneización (Valdés-Ugalde, 2015). En ese interés dominante, el actual estudio pretende realizar un breve recorrido analítico o recaptación de las emanaciones radiadas por el efecto globo o globalidad, bajo los presupuestos indiscutibles de que esta resume ser, a efectos de la presente era, una delegación inacabable que al interior y fuera de ella da cuenta de que las fallas e irregularidades que se desprenden siguen siendo amenazantes de extrema fuerza modernizadora y poniendo en tensión la noción de identidad cultural, y más aún, si los problemas del pasado y los arrastrados a la posmodernidad no han terminado del todo.

¿Globalización, por qué ahora?

Por razones de afinidad y copresencia de agenda actual no podría dejar de ser relevante esta discusión en el presente, aun cuando, muy a pesar de sus encantos, la intersección de globalidad, globalización y globalismo también tienen sus propios costos en el sacrificado futuro (Beck, 2008), siendo algo que no se puede manejar a la ligera. En planos disímiles, después de la disolución de las fronteras y los confines temporales y espaciales, hacia finales de la década de 1990 comenzó por desprenderse una serie de fuerzas que se supondría ya incontrolables para la humanidad y las diferentes agencias nacionales y extraterritoriales. Una de estas expansivas dilataciones de extrema fuerza fue la ya mencionada globalización que, sin lugar a dudas, reunía y concentraba todas las paradojas del mundo del mañana. Dado que esta, en última instancia, era considerada hasta hace poco tiempo como sinónimo de integración

económica global (De Lombaerde y Iapadre, 2012). De hecho, una de las presunciones que venían planteando Mateus y Brassat (2002), sin que finalmente erraran, es que indudablemente este fenómeno expansivo de proyecto vendría para marcar profundamente el futuro económico del mundo, afligiendo a los países en desarrollo y los desarrollados de una manera decisiva y diferente a la hora de alegar respuestas locales.

No obstante, la globalización no solo se reduce a mantener una relación de flujos económicos, debido a que este fenómeno de categoría suprema-extraterritorial y de cobertura mundial va más allá, destacando y englobando a través de la inmediatez tanto a la internacionalización como a la transnacionalización de incentivos extremos de capital económico. Dinámica que no debiera sorprender, pues este sistema totalizador acaba abrazando ineludiblemente todo un amplio abanico de esferas y aspectos de nuestra “realidad circundante y de nuestra vida cotidiana que, directa o indirectamente, se ven afectados por ella: la geopolítica, la universalización de determinados idiomas, la cultura en su sentido más amplio e, incluso, la homogeneización de algunos paisajes” (Font y Rufi, 2001, p. 15). Bien podría decirse, entonces, que tal proceso unificador glocal tiende a arrastrar en un mismo sentido y movimiento mezclado e indiferenciado dos realidades completamente opuestas, una positiva y otra negativa: la universalidad y la uniformidad (Kravzov, 2003).

En esta tesitura, para los teóricos de la globalización —o la también llamada mundialización— ha permeado incansable y prácticamente todas las zonas de actividad humana: economía, cultura, política, sociedad, ecología, etc., adquiriendo así, un carácter estrictamente de efecto diagonal y pluridimensional (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2002; García y Pulgar, 2010; Romero y Vera, 2009). Sin negar que, en cada una de ellas, admite un grado de afectación de escala distinta y jerarquizada. De igual forma, convendría ser un poco claros al afirmar esto último. Dado que, según lo entendido por el sociólogo alemán Ulrich Beck (2008), si bien el mercado mundial considera todos estos ámbitos, no resulta extraño que entre la preferencia desaloja y reduce nuclearmente la pluridimensionalidad de la globalización a una sola dimensión rectora bien definida: “la económica, dimensión que considera asimismo de manera lineal, y pone sobre el tapete todas las demás dimensiones sólo para destacar el presunto predominio del sistema de mercado mundial” (Beck, 2008, p. 32).

En esa línea, no cabe duda alguna de que a las puertas del siglo XXI, el sistema-mundo del cual el profesor estadounidense Immanuel Wallerstein (2005) refiere, no termina de entenderse en cuanto al significado de su origen y trayectoria así como el orden que ocupa en esta era. Este proceso de *inretorno* se ha anclado y definido a la superficie territorial, y quizás, para permanecer por un buen tiempo en la vida de muchos de los habitantes del globo. En la misma idea, no resulta extraño que a inicios del tercer milenio el teórico de la modernidad líquida, Zygmunt Bauman (2001, p. 7), señale que todos entienden que la globalización es el destino ineludible “del mundo, un proceso irreversible que afecta de la misma manera y en idéntica medida a la totalidad de las personas. Nos están “globalizando” a todos; y ser “globalizado” expresa más o menos lo mismo en efecto y defecto para todos los que están escondidos, sometidos y movientes a ese proceso y fuera de él.

Dentro de esas delimitaciones, según Bauman (2001), este fenómeno simboliza un destino fatal en el cual no existe probabilidad alguna de encontrar salida, en donde la visión del futuro en que muchos creen ya tiene un propietario devorador, y que por debajo de su constructo, los gobiernos, las instituciones, sociedades civiles y demás zonas se hacen frágiles a sus derivados (Canaza-Choque, 2020a; Canaza-Choque, Condori-Pilco, Peralta-Cabrera y Dávila-Quispe, 2021). Por su parte, para Burgos, Coasaca y Valcárcel (2003), la globalización representa:

Un proceso de simultaneidad mundial de flujos y nuevas formas de poder en el que la información, los capitales y las mercancías, así como los individuos atraviesan mediante la informática las fronteras sin ningún límite, lo cual produce una nueva identidad nómada y fragmentada, desligada de las tradiciones nacionales. Donde se han debilitado los controles sociales y culturales, establecidos por los Estados, Iglesias, familias y escuelas. Hoy se vive una sociedad mundializada, globalizada que invade todas las esferas de la vida privada y pública. (p. 20)

Valdría decir que lo antes mencionado es el tenor por donde gira este estudio. Debido, principalmente a que el proceso de globalización cultural —después de haber derribado la barrera nacional y más allá de verlo como una oportunidad en la creación de redes económicas e informáticas (Canaza-Choque, 2018; Canaza-Choque, Escobar-Mamani y Huanca-Arohuana, 2021)— puede, de igual modo, tener un fuerte impacto degradatorio sobre las minorías sociales en Latinoamérica.

El efecto globo en la era del desgarramiento

Sin negar su gracia, la globalización ha desprendido una ola de tensiones, signos de confrontación y el cuestionamiento de identidades culturales; con lo cual ha llegado a provocar en el mediano y largo plazo un conflicto de designio e identidad a escala planetaria (Font y Ruff, 2001; Vergara, 2006). Donde la conflagración se reduce a un propio cuestionamiento del sentimiento y de pertenencia a lo global/local. Pues, en la medida en que el sistema contemporáneo anticipa y finaliza por englobar las variadas espacialidades, es innegable que en la interacción desigual también recrea, destruye y (re)construye otras imágenes culturales antes nunca percibidas (Huber, 2002; Castells, 1999). Esta idea no deja de ser chocante, pues en un mundo lleno de entrelazamientos y fricciones, es muy probable que las culturas de alcance expansivo dominen a las que igualmente se les ha nombrado destinatarias o subalternas. Eventualmente, esta aprehensión a la mutabilidad de la que dispone una cultura global, puede de igual forma, reflejar riesgos atomizadores para la identidad cultural concreta o localista (Becerril-Isidro *et al.*, 2012).

Asimismo, cabe señalar que los signos de marginación y estancamiento despertados al interior y fuera de este sistema, han posibilitado el desglose de rasgos socioculturales y la desintegración de comunidades sin importar su dimensión (Álvarez, 2016). De modo que los procesos de exclusión e inclusión desprendidos en la llamada posmodernidad han provocado tensiones y desgarramientos, tanto en el tejido social como en el concepto de estar juntos (Vergara, 2006). Y el riesgo que se corre es que se determine un mismo sistema económico, una sola forma de vida, una sola cultura que enclaustre y encierre a todos unipolarmente (Kravzov, 2003). Tal consagración de reproducciones de estandarización cultural a lo único que podría llegar a conducir es a que diversos pueblos en la actualidad queden encerrados en la homogeneidad (Ramírez, 2013), y que cada vez más, dejen de tener una propia capacidad reactiva singular o del tiempo necesario para expresar nuevas experiencias alternas (Echandía, Díaz y Vommaro, 2012).

Por tanto, con tales presupuestos es imposible no pensar que la globalización no tenga un impacto profundo en el campo cultural e identitario (Arias-Sandoval, 2009). Pues, su expresa y continua mutación, por un lado, debilita y rige un proceso de extinción o pérdida espaciosa de identidad lingüística-cultural (Falcón, 2018). Imagen que define un doble proceso lineal: uno inaugural y otro que despierta posterior a la colisión entre grupos culturales globales y locales. Así, una primera afinación está asociada directa e indirectamente a la amenaza, al temor y miedo de perder las referencias patrimoniales, culturales, territoriales o los puntos de partida que definen a los residentes locales, antes y una vez dadas el contacto con otro grupo cultural más estructurado (Castells, 2010). La segunda reaparece posterior al choque, dado que, en el transcurso del tiempo, una vez consolidada la relación social y el posicionamiento asimétrico de poder dominante de un grupo frente a identidades culturales de menor impacto sonoro, las primeras terminan dominando un mayor espacio sobre las llamadas lenguas minorizadas. Destellando así, unas que seguirán quedando parcialmente, y otras que irán desapareciendo en el mediano o largo plazo (Zárate, 2014).

Por otro lado, una segunda invocación es que dicho malestar y sus alcances toman notoriedad en las periferias de la civilización que emiten respuestas de identidades en resistencia a cambios y efectos de hibridación de las formas culturales en las grandes ciudades del mundo desarrollado y de sociedades hegemónicas (Hernández, 2000). En esa vía, ante el temor a evaporarse las distintas versiones y otras identidades específicas, en la región se contempla un proceso político de reforzamiento del sentimiento unitario, a una revaloración de identidades locales, además de un remozamiento y reafirmación de identidades históricas con pigmentación andina y del “rescate de los derechos de los pueblos de existir más allá de la homogeneización mundial” (Mejía, 2007, p. 345).

Por debajo de esas cápsulas, no se puede dejar de advertir que a las sombras de la globalización nos vemos envueltos en una serie de cadenas y vicisitudes, de crisis financiera, económica, de deuda estatal, ecológica, alimentaria, de valores, energética, militar y espiritual que, en el juicio perfecto del filósofo y teólogo suizo Josef Estermann (2012), todos los indicios apuntan a que ya no se trate de una crisis de tiempos pretéritos, sino de una crisis de un modelo civilizatorio próximo. Referente que posiciona a un mundo marcado por tensiones y cataclismos sociales, de quiebres en la comunidad internacional y de transgresividad en los derechos humanos y en términos de identidad. En tales irrupciones y abortas, se recrudecen los debates sobre cuál será el destino de la humanidad y de los grupos culturales minoritarios o desaventajados en el turbulento camino de la globalización (Canaza-Choque, Supo, Ruelas y Yabar, 2020).

Dinámicas de transforme de la identidad cultural

De acuerdo con Álvarez (2016, p. 2), la identidad cultural “es la condición del ser humano que caracteriza la manera común de vivir en el tiempo y el espacio, el quehacer concreto del hombre en el proceso de producción y reproducción de la cultura en la sociedad misma”. Hoy, ese tiempo y espacio, así como su propia definición, adquieren otros ángulos de análisis. Por ello, es necesario también considerar que si antes la identidad cultural se entendía como el sentimiento de pertenencia a una comunidad o partir de ella, en la actualidad, esta idea resulta incompleta y un tanto transformada por la misma dinámica del tiempo y de los mismos procesos adheridos a su unidad, ya que las variantes y los múltiples contactos con otras realidades evidencian la diversa complejidad que se viene formando en ese trato (Rascón-Gómez, 2017). Tendencia que, en la época de la globalización, mundialización o planetarización, conduce a que las sociedades de todo el mundo quieran aprovecharse de este fenómeno histórico, sin perder o dejar en el trayecto, cargas memoriales o fragmentos de su identidad (Robinson, 2009). De esta manera, mientras se iba dando forma al modelo global de cultura, en paralelo, los procesos de mezcla se venían acelerando a tal velocidad que exigían elaborar nuevas concepciones sobre lo entendido por diversidad e identidad cultural y del manejo de estas en las ciencias sociales (Kravzov, 2003).

No obstante —a pesar de que la cultura y la identidad estén sometidas a cambios planetarios (de aculturación, transculturación, deculturación o neoculturación) y expuestas a nuevos elementos externos de fuerza y abstracción—, lo que en el suceder o desplazamiento espacio— temporal no debe eclipsarse o, por lo menos, como manifiesta Álvarez (2016), no disipar lo originario, aquellos códigos de dominio representativo de raíz, componentes y contenidos medulares de pertenencia al lugar de origen y de donde se partió alguna vez. Ello, demandaría posibilidades de adaptación, y a la vez, demostraría el carácter dinámico del concepto de identidad cultural en una esfera de mutabilidad globalizante. Contrariamente a esto, existen cosas que no pueden pasar desapercibidas, y una de estas es que, en la medida en que las fuerzas de efecto globo son masivas, los impactos generados en las culturas locales son devastadores. Provocando en ellos, una lesión en el concepto de identidad tanto territorial como cultural. Es decir, la identidad nacional genuina está sujeta indudablemente a una redibujación, desdibujación o deformación de sus propios esquemas culturales oriundos, llegando en algunos casos, si el impacto fuese extremo, a esfumarse del sujeto-otro (Huber, 2002; Arias-Sandoval, 2009) recaptado por otro.

A pesar de estas distorsiones y complejidades globales, y de enunciados como desandinización, desencantamiento o desenraizamiento cultural, también se aprecian pintorescas y nuevas formas de vida estructural que eclosionan en un mundo globalmente presionado por nervios homogenizantes y monomórficos. Como afirma la antropóloga Ypeij (2013), los lugares andinos de hoy ya no se definen por su nombre, pues, están convirtiéndose ahora en un espacio híbrido en donde se incorporan permanentemente elementos globalizados. Lo antes citado, sin duda, expresa los rasgos flexibles, canalizadores y asimilables de los cuales se constituyen y alimentan las culturas locales, y más propiamente, la andina. Esto es lo que se conoce como translocalidad, donde las relaciones horizontales y transversales acaban con el nominativo de culturales subordinadas o localidades pasivas (Ayora, 2017).

En esa delimitación, una de las investigaciones más cercanas al momento en que la globalización tomó partida, fue el estudio elaborado por Huber Ludwig (2002), al que Burgos, Coasaca y Valcárcel (2003) hacen referencia tenazmente sobre las mudanzas y mezcolanzas identitarias que han provocado tal fuerza masiva en la cultura de la región de Huamanga en Perú. Estos nos señalan que los pobladores en aquellas regiones:

[Han] pasado en forma muy rápida de un estilo de vida tradicional a uno mixto. Va creciendo una cultura del consumo dominada por el mercado, pero a la vez se mantienen rasgos tradicionales, si tomamos en cuenta el predominio de las familias extensas, el fervor religioso en Semana Santa o muchas costumbres traídas del campo por los migrantes. Lo que se busca no es convertirse en otro, sino conseguir herramientas para poder circular entre ambas identidades. (p. 25)

Este corto fragmento devela el grado de hibridez alcanzado por la fricción de culturas, en donde los modos de vida tradicional han terminado por adoptar y asimilar rasgos modernos sin dejar de lado aquellos pictogramas o graffías de localidad y origen. Inclusive, dicho contacto construido ha confluído en un diálogo compartido entre ambas identidades, y no la absorción de una por otra que generalmente y con gran fuerza se pregona. Este diálogo, naturalmente, rebalsa en una alternativa de poder convivir en comunidad de perfiles e intercambios globales haciendo usanza de puentes interculturales que permitan la existencia de un nuevo diálogo entre más realidades. Un

espacio en donde se pueda construir y aflorar un conjunto de nociones a la existencia de lo entendido por cultura e identidad.

No obstante, otra coordenada inversamente a la desarrollada líneas antes, sostiene que, en el caso de México, pese a encontrarse en un mismo entorno globalizador y, aun cuando se reconoce constitucionalmente como plurilingüe, la experiencia de una comunidad indígena: Santa Catarina (Morelos) de origen nahua, la ubican en una situación de exterminio etnolingüístico. Remesas que encuentran en el tenso grado de políticas homogeneizadoras del país mexicano, la estigmatización de los hablantes de lenguas indígenas a un código de verdad comprensible que es el español, reduciendo así, el uso idiolecto del náhuatl a espacios informales y dejándolos ahí, más exactamente, al núcleo familiar. Cláusulas que estuvieron mediados por el mismo proceso económico asimétrico encadenado a la globalización, y que en esa apertura a las lógicas del mercado, fueron inscrito en espacios de voracidad lingüística hispanohablante, al tiempo, en que además se situaron en el extremo bajo del espectro sociolingüístico (Avilés y Ek Ibarra, 2016).

Dentro de los términos expresados, el tratamiento de ambas representaciones desglosa dos valorizaciones e ideas contrarias y fuertemente posicionadas que diseminan el efecto globo. La primera, en la medida en que el mercado mantiene su efecto, los estilos de vida tradicional son intensamente mutados en un mismo tiempo y espacio geocultural; sin embargo, esto no significa la desaparición completa del espacio de origen del cual parte la idea de identidad. Un segundo caso encontrado, descansa y desencadena como idea suprema que el contacto globalizador despierta una enorme rasgadura y voracidad de lo diverso, en el plano de que ciertamente existe una irradiación de superioridad lingüística frente a las otras lenguas minoritarias de pueblos periféricos. En efecto, lo ilustrado atiende a volver a revisar y re debatir más que antes, las ideas homogeneizantes y a reconocer e incluir sin inhibiciones la pluralidad lingüística y cultural (Hecht y Messineo, 2017). De manera que, el encuentro expreso de construcción y transmisión con y entre culturas y lenguas disímiles sigue siendo un desafío abierto y preponderante (Sumonte, Sanhueza, Friz y Morales, 2018). En razón de ello, la búsqueda de la convivencia genuina y de la aceptación del otro (León, 2013) como parte del nosotros, sigue siendo un altercado inacabado por incorporar a efectos de este proceso denominado globalización (Canaza-Choque, 2019; 2020b).

En esa línea, al término de finalizar esta sección, podría decirse que iniciado su proceso expansivo a finales de los 90, desde una visión no alejada de la realidad, el efecto globalizador como un cambio desglosador e irreversible supuso, en absoluto, comprimir todas las demás esferas terrenales reconocidas hasta ahora por la sociedad, sin negar que, en cada una de estas, imprimiría fluidos poco definidos e indiferenciados. Sobre ese radio de efectos-falla y aciertos contenidos al interior y fuera de este fenómeno de amenaza constante al concepto de estar y convivir juntos, descansa la idea de que en estos procesos de extrema fuerza las sondas culturales, de identidad, comunidad y localización serían diaria y profundamente atomizadas por nervios e impulsos homogeneizantes, o, contrariamente a esto, de ver en este mismo proceso, la oportunidad de trenzar diversas miradas en un mismo espacio planetario.

Conclusiones

A partir de todo el análisis abstraído, se llega a la conclusión de que los impactos fraguados por la globalización conllevan, además de despertarla, una mutación geo-cultural, una devoración de identidad y cultura por otras que resultan ser hegemónicas. Esto, naturalmente, conduce al reconocimiento de dos movimientos de réplica. Por un lado, se desprenden respuestas locales de reconstrucción y reapropiación de lo propio y lo impropio, en donde básicamente, para que nada sea desgarrado o despojado en la relación simbólica espacial inmediata, se requiere reabrir e incorporar en el efecto globo la dimensión decisiva de interculturalidad. Dimensión que permita, en el mismo plano de interacción social, desenvolverse con otras realidades culturales, y de las que puedan abrirse de esta.

Asimismo, por otro lado, en un espacio fracturado por problemas estructurales, donde el Estado parece desaparecer para algunos grupos minoritarios. El impacto globalizador registra diaria y altamente nervios homogeneizantes que, sin duda, no solo dinamizan marcas definitorias de irrupción, retentiva y dominio social en el contacto tectónico cultural, sino que también irradia un desarme o desaparición parcial y/o total de pueblos indígenas o grupos minoritarios. En esa ruta, este punto de inflexión no solamente demanda la construcción de proyectos interculturales que logren dar volumen a diálogos transcontinentales de Sur-Sur global y Norte-Sur global, sino, además, exige nuevamente denotar tematizaciones capsuladas y retraídas por el tiempo.

Referencias

- Albó, X. (2000). Aymaras entre Bolivia, Perú y Chile. *Estudios Atacameños*, (19), 43-73.
- Álvarez, A. (2016). Cultura e identidad frente a la globalización. En *Available. La cultura en función del trabajo comunitario* (pp. 1-6). Académica Española.
- Arias-Sandoval, L. (2009). La identidad nacional en tiempos de globalización. *Revista Electrónica Educare*, 13(2), 7-16.
- Avilés, K. J., y Ek Ibarra, Y. M. (2016). Identidades sociolingüísticas y migración internacional. Reacciones frente a la discriminación. *Alteridades*, 26(51), 73-84.
- Ayora, S. I. (2017). Translocalidad, globalización y regionalismo: cómo entender la gastronomía regional yucateca. *Anales de Antropología*, 51(2), 96-105.
- Bauman, Z. (2001). *La globalización. Consecuencias humanas*. FCE.
- Becerril-Isidro, J., Vallejo-Lassard, A. P., Lumbreras-Sotomayor, A., Chávez-Ojeda, G. A., Duk-Sánchez, A. R., y Torres-Parra, R. (2012). La web 2.0: un análisis de su impacto en lo social, político, cultural y económico. *Investigación Universitaria Multidisciplinaria*, (11), 23-34.
- Beck, U. (2008). *¿Qué es la globalización?: falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós.
- Berger, D. N. (2019). *El mundo indígena 2019*. IWGIA.
- Burgos, Y., Coasaca, J. y Valcárcel, V. (2003). *La globalización: análisis e impacto en el Perú*. Industrial Data, 6(6), 20-26.
- Canaza-Choque, F. A. (2018). *Los efectos de la globalización en la Región Puno en cuatro dimensiones*. [Tesis de Licenciatura]. Universidad Nacional del Altiplano.
- Canaza-Choque, F. A. (2019). *Pluri-versalismo transmoderno decolonial en la crisis civilizatoria: una lectura clave a Grosfoguel*. Cátedra Villarreal, 8(1), 29-34.
- Canaza-Choque, F. A. (2020a). *Desafiar y desactivar el mal. Percepciones y notas sobre un desastre climático global en estudiantes de Educación Secundaria*. In *Crescendo*, 11(3), 345-364.
- Canaza-Choque, F. A. (2020b). *Mariátegui y la agonía de los dioses. Entre encuentros, presagios y desgracias futuras en el panteón andino*. *Acta Herediana*, 63(2), 135-151.
- Canaza-Choque, F. A., Condori-Pilco, L. B., Peralta-Cabrera, J. P., y Dávila-Quispe, R. O. (2021). *En la puerta del infierno. Proximidad, tensiones y escenarios difíciles en medio del cambio climático*. *Revista Revoluciones*, 3(3), 5-13.
- Canaza-Choque, F. A., Escobar-Mamani, F. y Huanca-Arohuana, J. W. (2021). *Reconocer a la bestia: Percepción de peligro climático en estudiantes de educación secundaria*. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, 27(2), 417-434.
- Canaza-Choque, F. A., Supo, F., Ruelas, D. y Yabar, P. S. (2020). *El regreso del Puma Indomable. Neoliberalismo y las luchas sociales desde la Escuela Pública en el Sur del Perú*. *Revista Conrado*, 16(74), 154-161.
- Castells, M. (1999). *Globalización, identidad y estado en América Latina*. PNUD.
- Castells, M. (2010). *Globalización e identidad*. *Quaderns de la Mediterrània*, 14, 254-262.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2002). *Globalización y desarrollo*. CEPAL.
- De Lombaerde, P. y Iapadre, P. L. (2012). *Indicadores de la Globalización*. Cuadernos de Economía, 31(57), 1-20.
- Echandía, C. P., Díaz, Á. y Vommaro, P. (2012). *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. CLACSO.
- Estermann, J. (2012). *Crisis civilizatoria y Vivir Bien. Una crítica filosófica del modelo capitalista desde el allin kawsay/ suma qamaña andino*. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 11(33), 149-174.
- Falcón, P. M. (2018). *Identidades y preferencias lingüísticas en comunidades de la Selva Central del Perú*. *Letras*, 89(129), 128-153.
- Font, J. N. y Rufi, J. V. (2001). *Geopolítica, identidad y globalización*. Ariel.
- García, J., y Pulgar, N. (2010). *Globalización: aspectos políticos, económicos y sociales*. *Revista de Ciencias Sociales (RCS)*, 16(4), 721-726.
- Hecht, A. C. y Messineo, C. (2017). *Lenguas indígenas en la escuela: una mirada retrospectiva a la educación intercultural bilingüe en la provincia de Chaco* (Argentina). *Educação e Revitalização Linguísticas*, 13(1), 245-261.
- Held, D. y McGrew, A. (2005). *The global transformations reader: an introduction to the globalization debate*. Polity Press.
- Held, D., McGrew, A., Goldblatt, D. y Perraton, J. (1999). *Global transformations-politics, economics and culture*. Polity Press.
- Hernández, M. (2000). *¿Es otro el rostro del Perú? Identidad, diversidad y cambio*. AGENDA.
- Huber, L. (2002). *Consumo, cultura e identidad en el mundo globalizado*. Estudios de caso en los Andes. IEP.
- Kravzov, E. (2003). *Globalización e identidad cultural*. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, (187), 237-245.
- Mateus, J. R. y Brassett, D. W. (2002). *La globalización: sus efectos y bondades*. *Economía y Desarrollo*, 1(1), 65-77.
- Meertens, D. (2016). *Entre el despojo y la restitución: reflexiones sobre género, justicia y retorno en la costa caribe colombiana*. *Revista Colombiana de Antropología*, 52(2), 45-71.

- Mejía, J. (2007). *Globalización y cultura. Dimensiones peruanas*. Investigaciones Sociales, (18), 345-358.
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (2016). *Los pueblos indígenas*. Recuperado de <https://www.un.org/development/desa/indigenous-peoples-es/historia/reuniones-internacionales-de-expertos/reunion-internacional-de-expertos-sobre-idiomas-indigenas.html>
- Ozbudun, E., y Keyman, E. F. (2002). *La globalización cultural en Turquía: actores, discursos, estrategias*. En Globalizaciones múltiples. La diversidad cultural en el mundo contemporáneo (pp. 337-362). Paidós.
- Pajuelo, R. (2006). *Participación política indígena en la sierra peruana. Una aproximación desde las dinámicas nacionales y locales peruanas*. IEP.
- Popolo, F. Del. (2017). *Los pueblos indígenas en América (Abya Yala): desafíos para la igualdad en la diversidad*. CEPAL.
- Ramírez, D. E. (2013). *Impacto de la globalización en la fragmentación social y violencia urbana en la ciudad de Lima (2009-2012)*. Investigaciones Sociales, 17(31), 221-236.
- Rascón-Gómez, M. T. (2017). *La construcción de la identidad en contextos hegemónicos*. Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación, 9(19), 187-198.
- Robinson, K. (2009). *El elemento*. Grijalbo.
- Romero, A., y Vera, M. A. (2009). *El proceso de globalización y los retos del desarrollo humano*. Revista de Ciencias Sociales (Ve), 15(3), 432-445.
- Sumonte, V., Sanhueza, S., Friz, M., y Morales, K. R. (2018). *Migración no hispanoparlante en Chile: tendiendo puentes lingüísticos e interculturales*. Diálogo Andino, (57), 57-68.
- Valdés-Ugalde, J. L. (2015). *Globalización vs. soberanía: gobernanza, guerra o progreso y orden mundial*. Norteamérica, (2), 7-46.
- Vargas, M. del S., Aké, D. F., y Canche, A. G. (2021). *Discriminación étnica en el proceso de formación escolar: experiencias de profesores mayas de Yucatán*. En Política social, género y familia (pp. 23-37). ACANITS.
- Velarde, K. P. (2021). *Los derechos humanos de los pueblos y comunidades indígenas*. Revista Derecho y Opinión Ciudadana, (9), 51-81.
- Vergara, E. (2006). *Medios de comunicación y globalización: ¿destrucción o reconstrucción de identidades culturales?* Análisis, 33, 95-105.
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo*. Una introducción. Siglo XXI.
- Ypeij, A. (2013). *Exploraciones Cholos, incas y fusionistas: El nuevo Perú y la globalización de lo andino*. ERLACS, (94), 67-82.
- Zárata, A. (2014). *Interculturalidad y decolonialidad*. Tabula Rasa, (20), 91-107.